

## LA GRAN VICTORIA

Aquel 15 de junio Julia salió al patio con su pelota favorita, la que le habían regalado hacía solo una semana por su cumpleaños. Julia tenía siete años, como la mayoría de sus compañeros de clase, quienes dedicaban los tiempos libres a jugar al fútbol. Ese miércoles era especial, todos sabían que sería el último partido del curso, las vacaciones de verano iban a empezar. Julia y sus amigos hicieron los equipos y empezó el partido, jugaron con todas sus ganas, gol de un equipo y gol de otro..., la tensión aumentaba. De repente un mal golpe desvió la pelota haciéndola llegar al patio contiguo, ese patio prohibido para los pequeños. “Pito pito, gorgorito, donde vas tú tan bonito,...”, cantaban los niños para decidir quién sería el valiente que recogiera el balón. “Julia, te ha tocado”. Julia respiró profundamente, se armó de valor y se dispuso a caminar en dirección a su pelota favorita. Sus pasos eran pequeños y asustados, se acercaba poco a poco “derecha, izquierda, derecha... ¡vamos Julia, tú puedes!” decía en su cabeza mientras se acercaba. Llegó al patio en el que se encontraba su pelota, decenas de gigantes repartidos por el patio y su preciado balón en el centro de aquella multitud. “Uno, dos, uno, dos... no te pares, tienes que coger la pelota”. Según se acercaba notaba cómo aumentaban las miradas fijas en ella, pero Julia solo miraba al suelo. Ya estaba en el centro del patio, se agachó, cogió la pelota y empezó a correr imaginando que escapaba de una fiera. Sus compañeros esperaban impacientes al otro lado de las escaleras. Julia subió el último peldaño y todos celebraron su llegada como si volviera de la más peligrosa de las batallas. Felicitaciones y abrazos llenaron a Julia de emoción y la etiquetaron como la “heroína del patio”. Había conseguido lo que para todos ellos era el mayor desafío al que se podían enfrentar los pequeños del colegio, atravesar el patio de los mayores.